



INAUGURACIÓN DE LA NUEVA PLAZA DE TOROS DE SAN SEBASTIÁN

AÑO VII

Por E. SÁNCHEZ SOLÁ.

25 CÉNTIMOS

SAN SEBASTIAN

Inauguración de la Nueva Plaza de Toros, — 9 de Agosto de 1903.

ANTES DE LA FIESTA

«Vive Dios, que me espanta esta grandeza, y que diera un millón por describirla.»

Eso mismo decía yo en vil prosa al ver el aspecto del boulevard, horas antes de la corrida.

Los consejeros andaban locos; todo el mundo pedía billetes y esto se había agotado; los accionistas no podían servir a sus amigos; era un ir y venir incesante, un trajín continuo, un perorar indescriptible.

Y cuando los naturales bebían los vientos por adquirir una localidad, llegan los trenes de Francia abarrotados de extranjeros. Y éstos, que vienen a los toros, que sólo por verlos hicieron el viaje, se abalanzan al despacho de billetes, asedian a los revendedores, y el clamoreo aumenta, el bullicio toma proporciones de motín, y allí no se habla más que de toros y de toreros. Lo demás carecía de importancia; el flamante Pío X; la crisis obrera, cada vez más amenazadora; la revolución que se viene a más andar, todo eso quedaba en último término. En el primer establecimiento, el nuevo circo, alegre, suntuoso, artístico,

como ingenio monumento elevado a la única fiesta viril que nos queda, á pesar de los pesares.

Yo ante aquel maremagnum, leyendo en *La Voz de Guipúzcoa* que se habían pagado TRESCIENTAS pesetas por un abono (lo cual pinta el cuadro admirablemente), me sentí sin ánimos de escribir.

Pero allí estaba Hermínio Madina-veitia, el notable escritor alavés, el director de *El Pueblo Vasco*, el autor de tantas obras que se agotaron á raíz de ser publicadas.

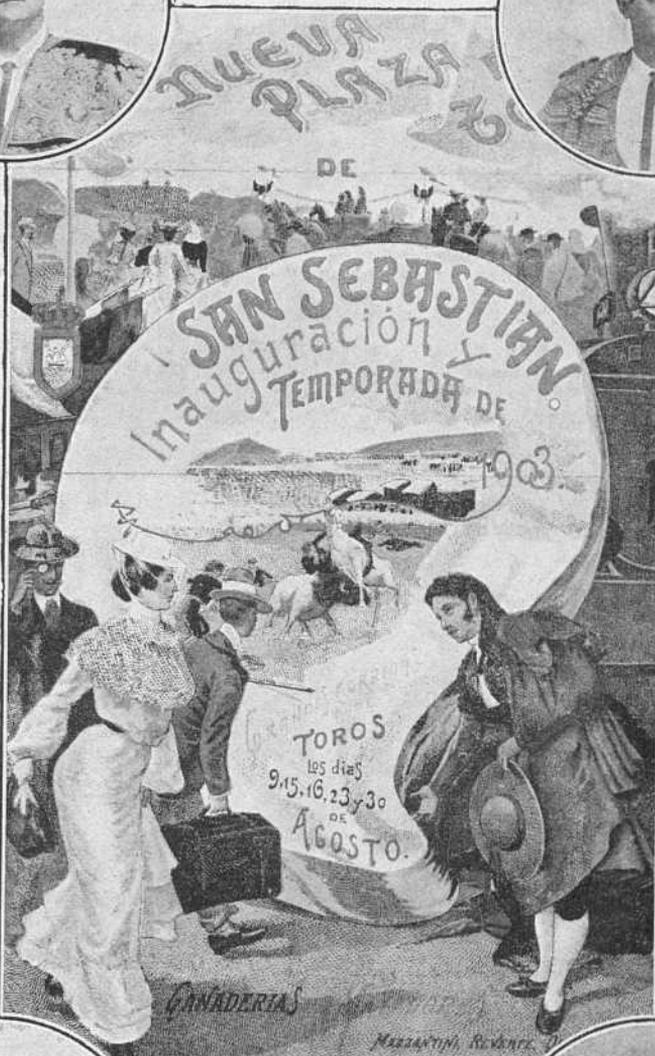
—Hágame V. una nota de color — le dije.

Y él, por complacerme, por honrar las columnas de nuestro semanario, la hizo.

Héla aquí:

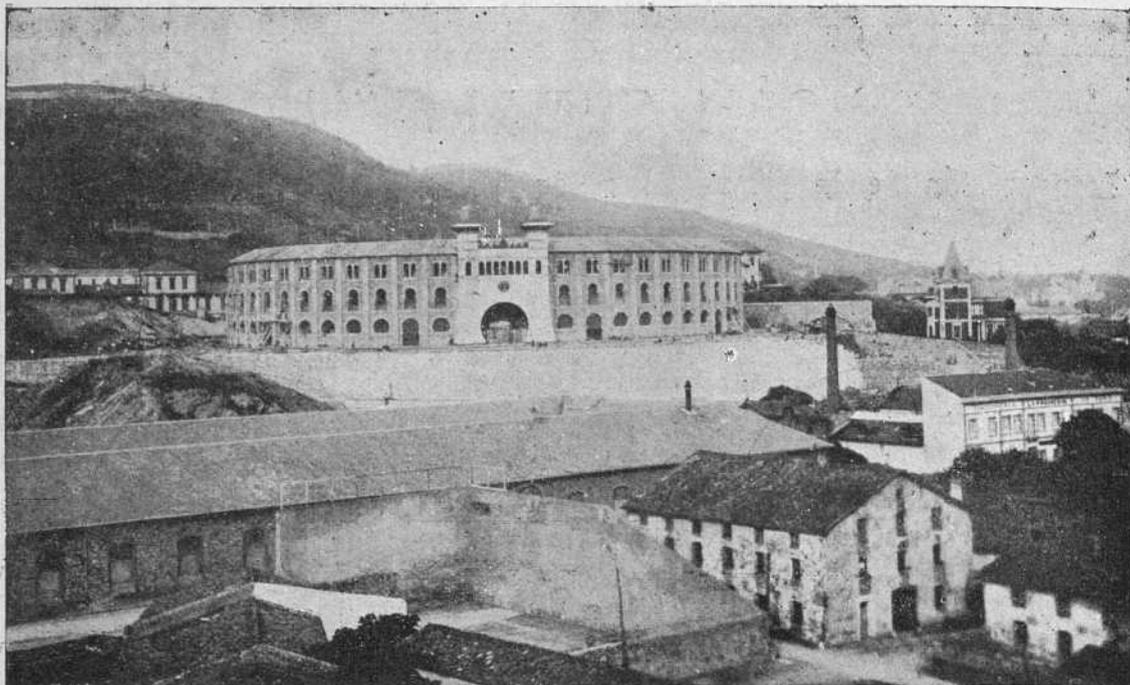
«¡Qué tarde! El sol no quiso jugar, con sus dedos de oro, en el áureo re-

fulgir de caireles y alambres; el mar, entonando su eterna canción de elegiaco lamento venía á morir, deshaciéndose en fle-



MURUVE. URCOLA.

PROGRAMA Y MATADORES EN LA CORRIDA INAUGURAL

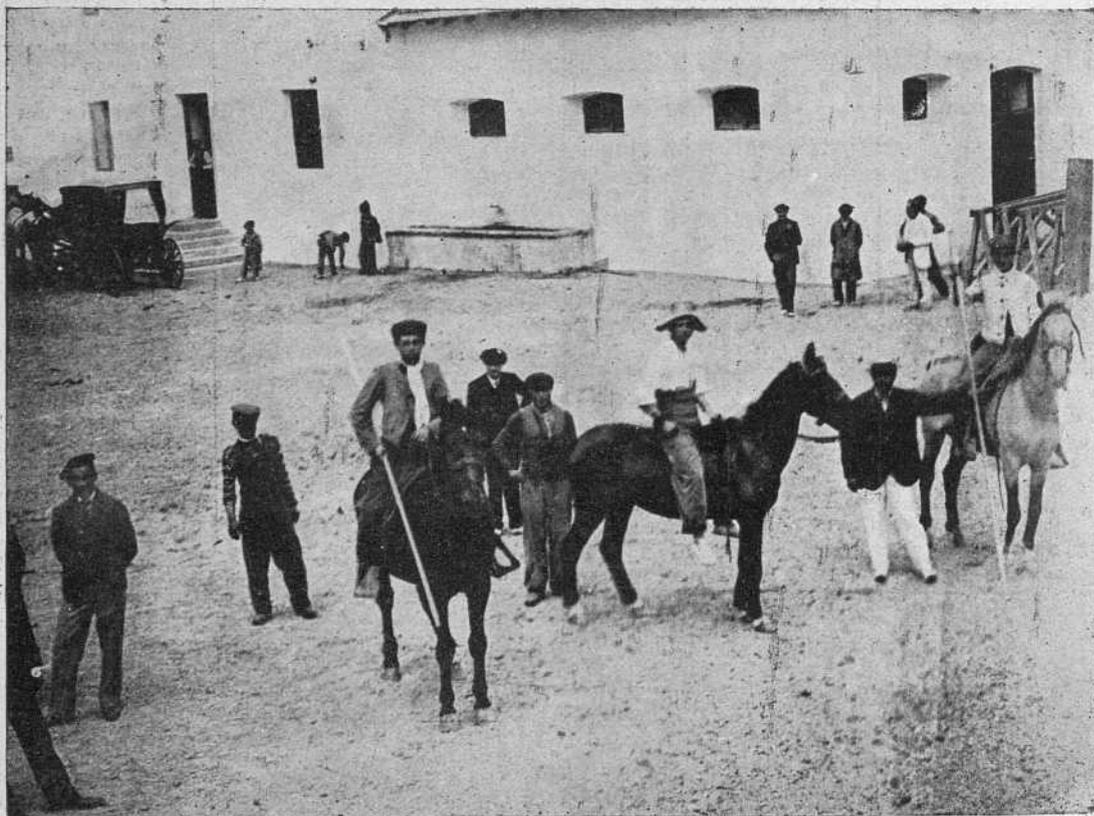


VISTA GENERAL DE LA NUEVA PLAZA DE TOROS

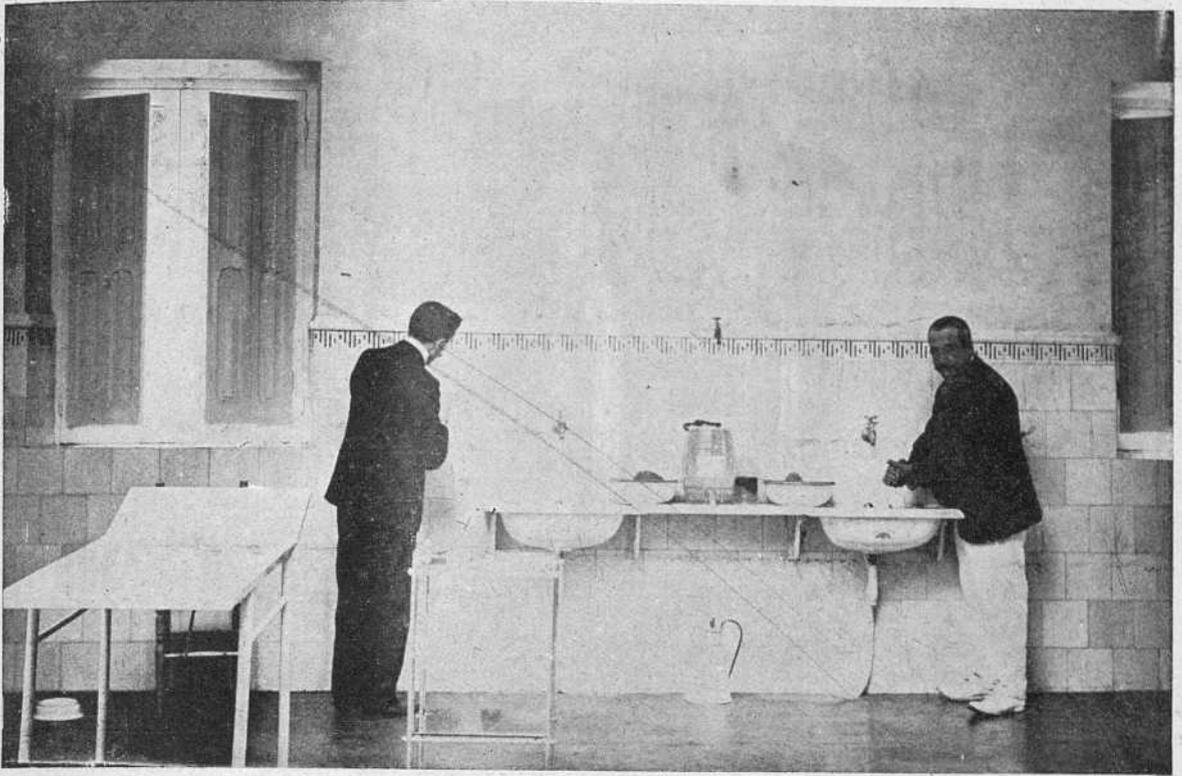
cos de espuma y nieve, bajo las arcadas airosas del puente de Santa Catalina. Por él iba la multitud a los toros.

Mirando, sí, al cielo gris, á las brumas ceniza que surgían de los cantábricos horizontes como empeñándose en velar el esplendor de la fiesta, pero también alegre, regocijada, animadísima.

Aquí el casabelear de los tiros; allá el restalleo de látigos cortando el aire; por un lado la música que pasa, arrastrando tras sí la gente, que olvidar parece en aquel instante penas y dolores; por otro el estandido de los cohetes perdiéndose en lo alto para explotar allá con ruido de palmadas.



PATIO DE CABALLOS



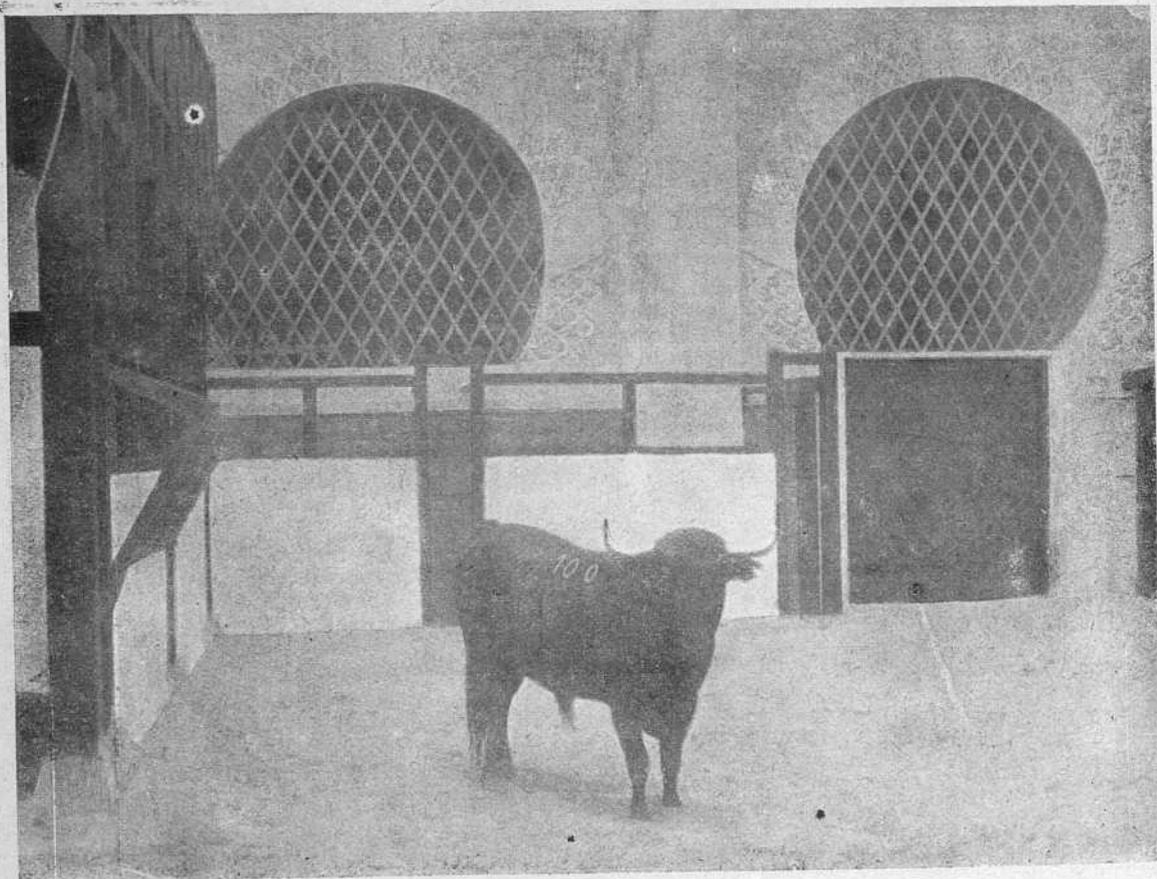
EN FARMACIA.—SALA DE OPERACIONES



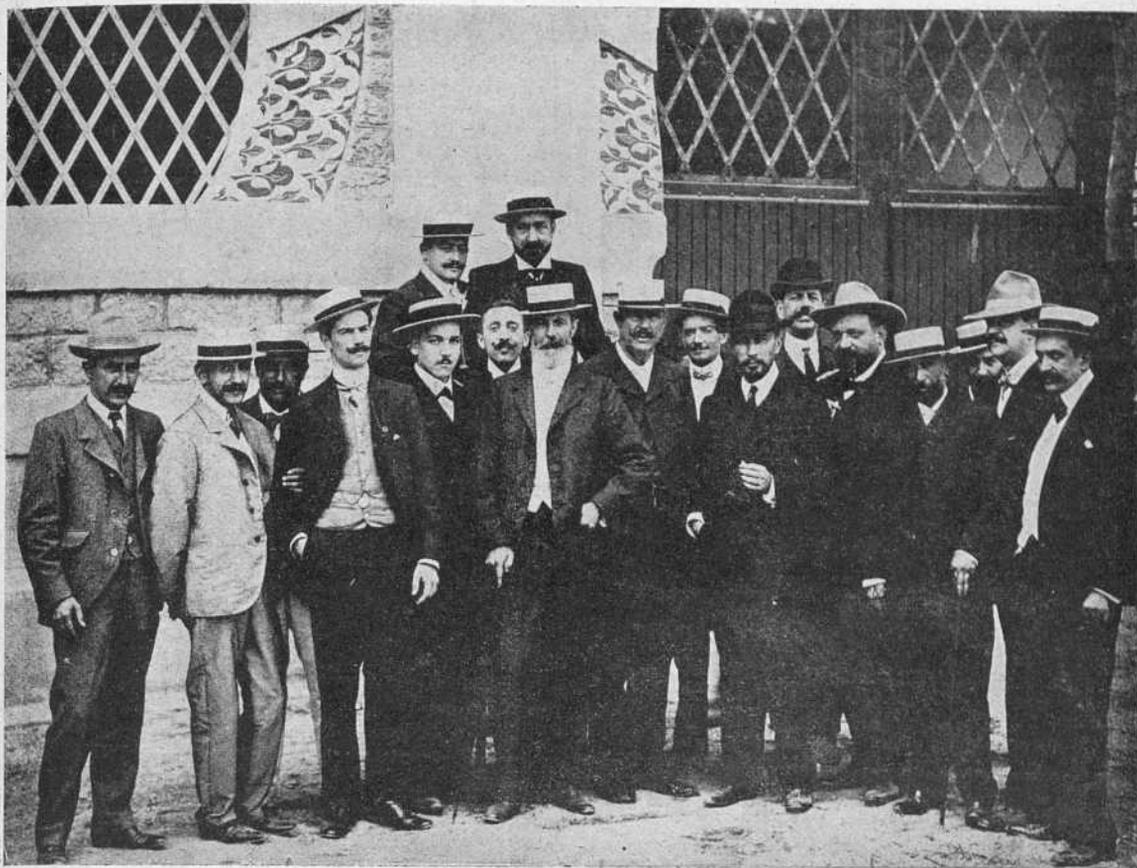
UNO DE LOS CORBALES



LOS TOROS DE IBARRA



TORO «CAFARROTA», DE IBARRA, PRIMEBO LIDIADO EN LA NUEVA PLAZA



EL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE LA NUEVA PLAZA DE TOROS Y VARIOS AFICIONADOS

Coches que ruedan y pasan; tranvías que se deslizan silbando por entre el gentío; el raudo automóvil; el infeliz caballo á quien la muerte aguarda y que gallardear quiere oyendo los músicos acentos, al llevar sobre sí el mono á la grupa, al picador de amarillos calzones y coloreado pompón sobre las anchas alas del sombrero.

Arrogantes, arrobadoras, envueltas en olas de encaje, enmarcando sus caras bonitas en madroños que contrastan con el brillo del raso, luciendo el mecerse de cintas y plumas, dejando al pasar perfume de flores, allá van, á los toros, ellas, el adorno mejor de la fiesta, la nota de color que luego pinta la balconada de palcos y balconcillos, el tablero, que la sangre mancha, de las talanqueras.

Bullendo, hormigueando, apretándose, confundándose, se dirige la muchedumbre á la plaza. Entre gritos, entre algazara que rebosa y se vierte pródiga entre el general contento que se esparce y derrama como el ambiente que á las lides taurómacas convida.

Allá va, á la plaza que se inaugura.

Se ostenta sobre la playa de Gros, dominando las ondas y viéndolas humillarse á sus pies, con su morisco arco de entrada, con sus torreoncillos donde flamean banderas que cantar parecen, agitándose y moviéndose con himno de triunfo...

Triunfal es también la vista del circo.

Arriba la crestería policroma, azul, verde, roja, gualda; la labor primorosa del encaje, calada, fina, sutil, recortándose en el fondo agrisado y riendo con su filigrana colorinesca, con alegría de muchacha joven; abajo el encendido de la valla, las barreras destacándose del dorado pálido del ruedo; los arcos dibujándose esbeltos, airosos, recogiendo luz, reflejandola esplendorosa entre los alicatados árabes y vertiéndola en los tendidos repletos, bulliciosos, donde se ostenta en grandes manchones el matiz vivo, luciente, mientras los abanicos se mueven con sus alas de papel y el griterío se alza como un canto á la fiesta que va á empezar.

La plaza es soberbia, magnífica; ninguna más risueña, mejor acondicionada, más bonita, cuando la llena un público que a divertirse tiende.

En las talanqueras, cuando el Rey entra en el palco festoneado de rosas, se ven bellísimas damas: las señoras de Echenique, de D. Félix Urcola, de Bea... cien más.



D. ANTONIO JIMÉNEZ, SECRETARIO DEL GOBIERNO CIVIL, QUE PRESIDÓ LA COBBIDA

Suenan los clarines. . .

Entre el sonar del paso doble torero, del cohete que vuela, de los aplausos que estallan, salen las cuadrillas con sus golpes de plata y oro, sus sedas azules, violadas, verdes, grana, corinto, sus capotes que resfulgen en la tarde gris, sus piqueros, tras de los que marchan los caballos mansos, resignados, tranquilos, como á un paseo, como á una fiesta . . . »

¿Añadir nada á lo dicho?

No en mis días. Enviaré un aplauso sincero, espontáneo, merecido, al Consejo de la nueva plaza, que después de titánica lucha y zozobras sin fin, ha visto coronadas sus campañas por el éxito, y cerraré el *introito*.

La corrida.

Debió hacer su reseña el joven erudito y atrayente abogado D. Fernando Casanova, corresponsal de *SOL Y SOMBRA* en la ciudad de autos; pero no hubo medio de vencer su modestia, y cádate á Periquito hecho fraile.

No quiso él tomar la alternativa en la corrida de inauguración y habrá de «matarla» este cura. En las siguientes me limitaré á ser simple espectador, leyendo más tarde lo que nos diga Casanova, el cual, segura-



¡Á LOS TOROS!

mente, dejará gustosos y complacidos á los buenos aficionados. Los otros, los de la modernista Villabrutanda, me tienen perfectamente sin cuidado.

Al asunto.

Y el asunto lo «constituían», en primer término, nueve toros de Ibarra, elegidos entre lo mejor de su clase, para inaugurar la hermosa plaza en la hermosísima capital de Guipúzcoa. Conste que esto no es una fineza; es la verdad monda y lironda.

Ibarra, por esta vez, ha cumplido como bueno. Se le pidió lo más floridito de la casa y eso envió. ¿Que los toros no resultaron catedrales, que no eran en su especie *cornúpetas* lo que en la humana son Barroso y Aguilera, por ejemplo? Pues nadie debió llamarse á engaño. Ya sabe todita la afición que Ibarra no cría elefantes.

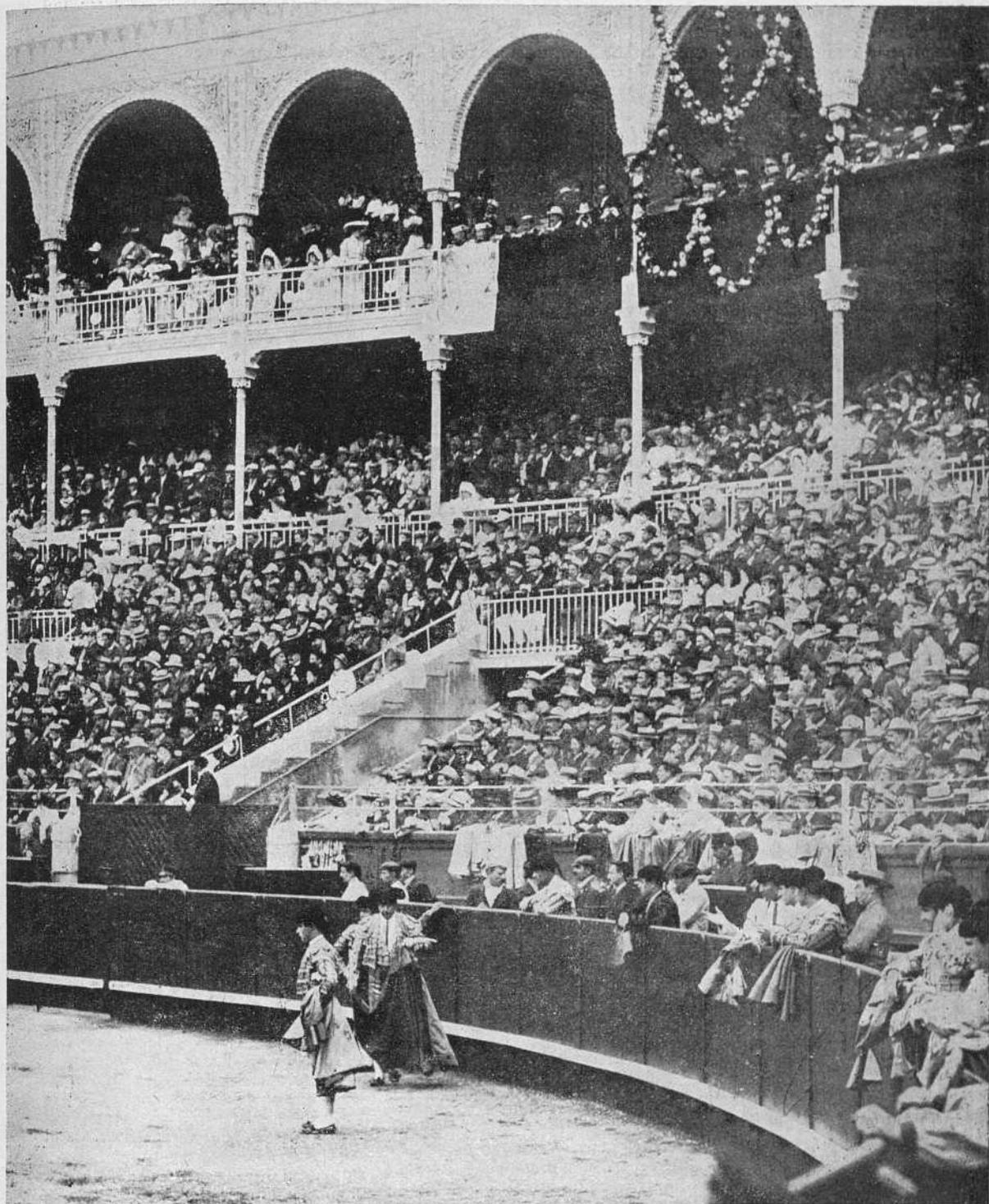
Fueron, pues, los bichos lidiados en esta fiesta inaugural: terciaditos los unos, chicos los otros y *sacudidos* casi todos, pero finos, bien puestos de cabeza, con pezuñas que cabrían en un platillo de azúcar, con las articulaciones pronunciadas, los ojos vivos, la oreja movable, etc., etc. Esas cualidades, que todos ustedes conocen, y por ende no voy á descubrirles ahora.

Si; fueron bajitos y jóvenes y de pocas arriobas; pero demostraron bravura, nobleza, codicia, sangre, é hicieron buena faena en todos los tercios.

Algunos tuvieron menos cabeza que un chorlito; pero otros arrearon de firme, sacudiendo á los de aupa cada trompis que aquello parecía el fin del mundo. Díganlo si no (aunque sea telefónicamente desde el otro

barrio) los jugados en séptimo y octavo lugar, los cuales daban la vuelta á la coletería montada como un hábil cocinero vuelve una tortilla; á pulso.

De poco respeto, conformes; pero bravos hasta dejárselo de sobra y dejando un buen recuerdo en el público. Este es el Evangelio de la misa, como dice mi queridísimo Juan Carrión, á quien aguardo por acá.



ASPECTO DE LA PLAZA EN EL MOMENTO DE DAR PRINCIPIO LA CORRIDA

Muy bien, Sr. Ibarra.

Entre los nueve toros, poniendo en lista refilonazos y varas serias, admitieron 57 sangrías, por 25 talegazos y 15 socios de Jarete dados de baja en el círculo pesebril.

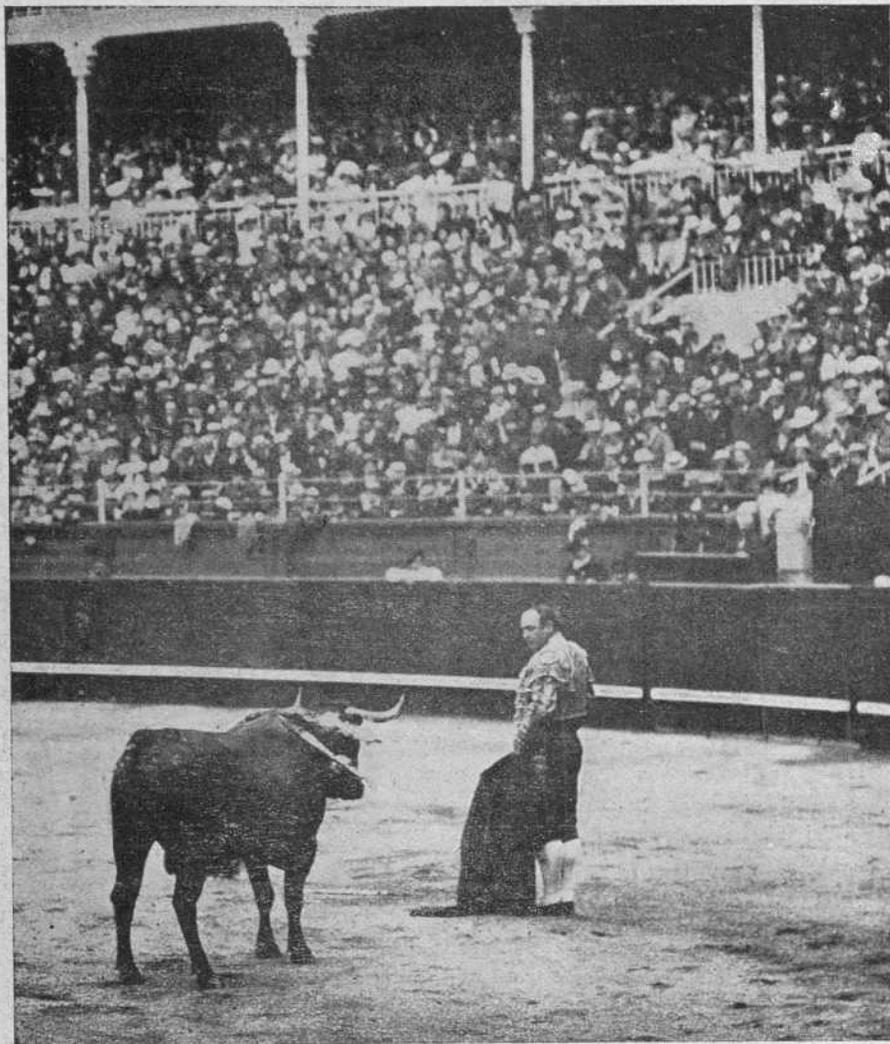
Si se tratara de una corrida cualquiera, aquí terminaría mi plumear acerca de los bichos; pero en fiesta de tal resonancia hay que decir un poquito más, siquiera sea por dar gusto á esos taurícolas que se pagan de minucias.

Los toros se llamaron así: 1.º *Caparrota*, núm. 100; 2.º *Lugareño*, núm. 2; 3.º *Alpargatero*, núm. 116; 4.º *Treinta y dos*, núm. 32; 5.º *Buenos días*, núm. 16; 6.º *Aguador*, núm. 8; 7.º *Ranchero*, núm. 27; 8.º *Pollero*, núm. 127; 9.º *Recobero*, núm. 23.

Todos fueron negros, unos mulatos, otros zainos y algunos tirando á lombardos, según frase del mayoral.

Era lógico, estético y de buen sentido haber encerrado para debutar al toro que tuviera mejor lámina y cabeza más bonita, ya que ésta había de conservarse como recuerdo de la inauguración; pero la coletería que sufrimos no tuvo á bien prescindir del sorteo y hubo de apenarse con lo que la insaculación produjo.

¡Ah valientes! Hacer sorteo con unos toros tan apañaditos, tan «de confianza», tan iguales, que en cuestión de pitones no se llevaban el canto de un duro, es el colmo de la prudencia. ¡Y aún queréis que os tengan consideración los revisteros! *Today probeza.*



MAZZANTINI EN EL PRIMER TORO

Abrió, pues, la legislatura el toro núm. 100, número al oriente y que se presta á unos cuantos chistes á *bon-marché*; pero éstos que los hagan los del sorteo y al 100 vayan por si algo perdieron allí.

Ustedes pensarán que unos torillos tan bravos, tan nobles, tan lidiadores, se los comerían crudos Mazzantini, *Bomba I*, Montes (que sustituyó á Reverte) y *Lagartijo chico*. ¿No es verdad?

Pues no hubo tal comida ni carneros tales. Y si á un mazapán de esta índole le hacen ascos, calculen ustedes qué ocurrirá el día que deban roer un hueso. El disloque.

¡Buena está la to-
(rería.
Buena está, por
(vida mía!

Con aquella conitería mujiente no hizo más de lo que verá el curioso lector

Mazzantini,
n el primero, se nos presenta activo y trabajador; hace retirar á un pique-ro que estorba y manda al olivo á un

peón zaragatero é inoportuno.

El bicho, al final del drama, está hecho puro almíbar; bravo, codicioso, noblote y sin asomo de malicia. Un encanto.

D. Luis brinda á Alfonso XIII, que se halla en el palco presidencial desde los comienzos de la fiesta, y le dirige el siguiente *espech*:

«Señor: Tengo la alta honra de brindar á S. M. la muerte del primer toro que se lidia en esta plaza, á la que deseo completa fortuna. ¡Viva España!»

Y viva la Pepa, añado yo por cuenta propia, y vivan los Rodríguez Sampedros de taleguilla.

El orador trastea de cerca, dando algunos muletazos con la zurda y consintiendo mucho.

El hombre está confiadillo de veras, aunque baila algo, porque lo de dominar los nervios no lo ha resuelto aún el de Elgoibar.

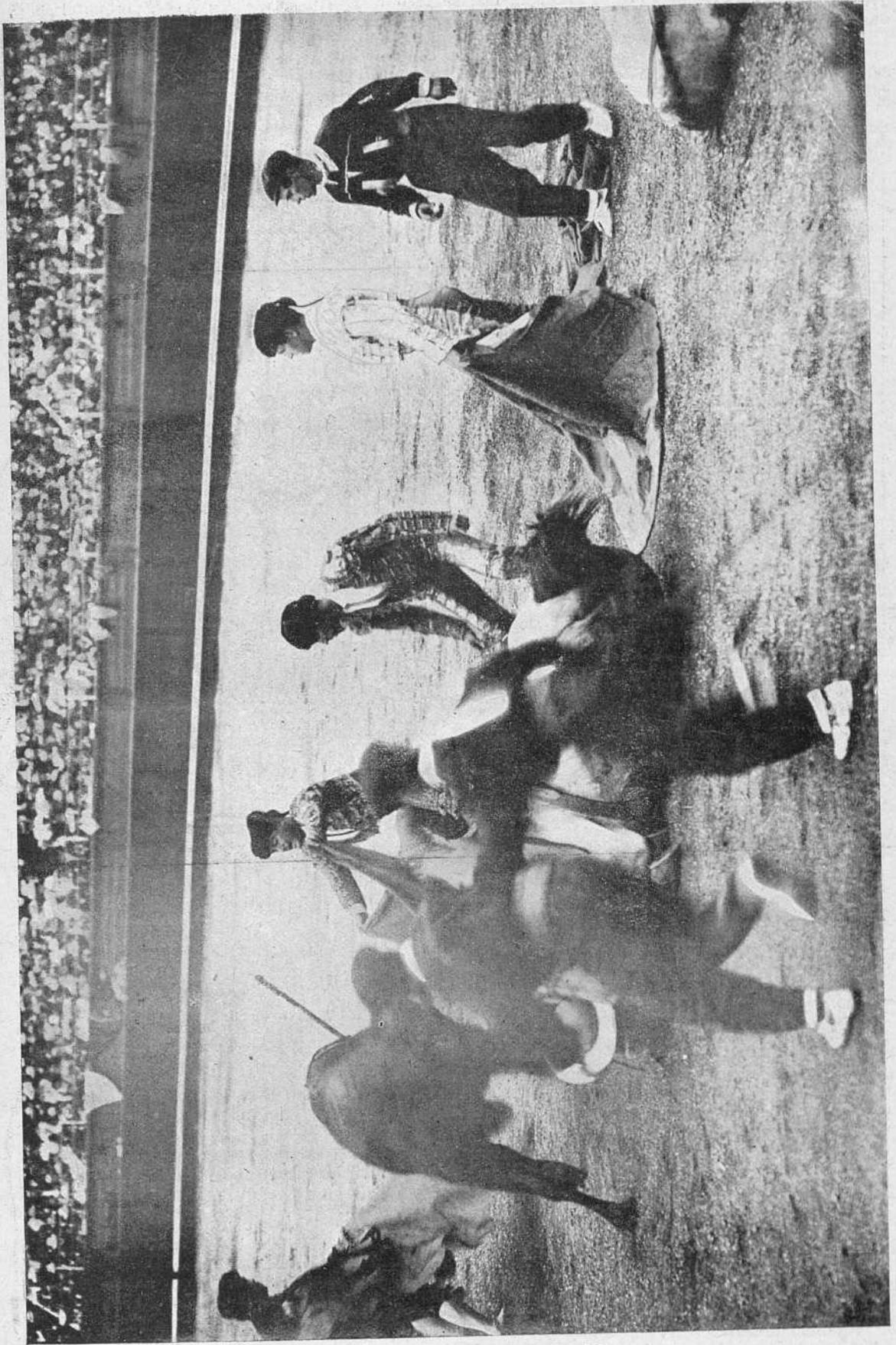
En cuanto se le cuadró el torete arranca cerca, pero con el pasito atrás, y deja media estocada buena.

D. Luis se quedó en el viaje, y eso no es de recibo lidiando un corderete. Allí debió meter hasta el segundo apellido.

Vienen luego algunas ayudas de la tropa, especialmente de Tomás, y vuelve á arrancarse mi hombre con más pasito que la *prima volta* y con menos rectitud.

Un pinchazo resultó de la jornada.

Al fin, cuarteándose un poquitín y con el supradicho paso, recetó una corta de las que matan sin que lleguen los santos óleos. (*Palmas chicas y regalo de D. Alfonso.*)



UNA CAÍDA DE MOLINA EN EL TERCER TORO Y «BOMBITA» Y MONTES AL QUITE

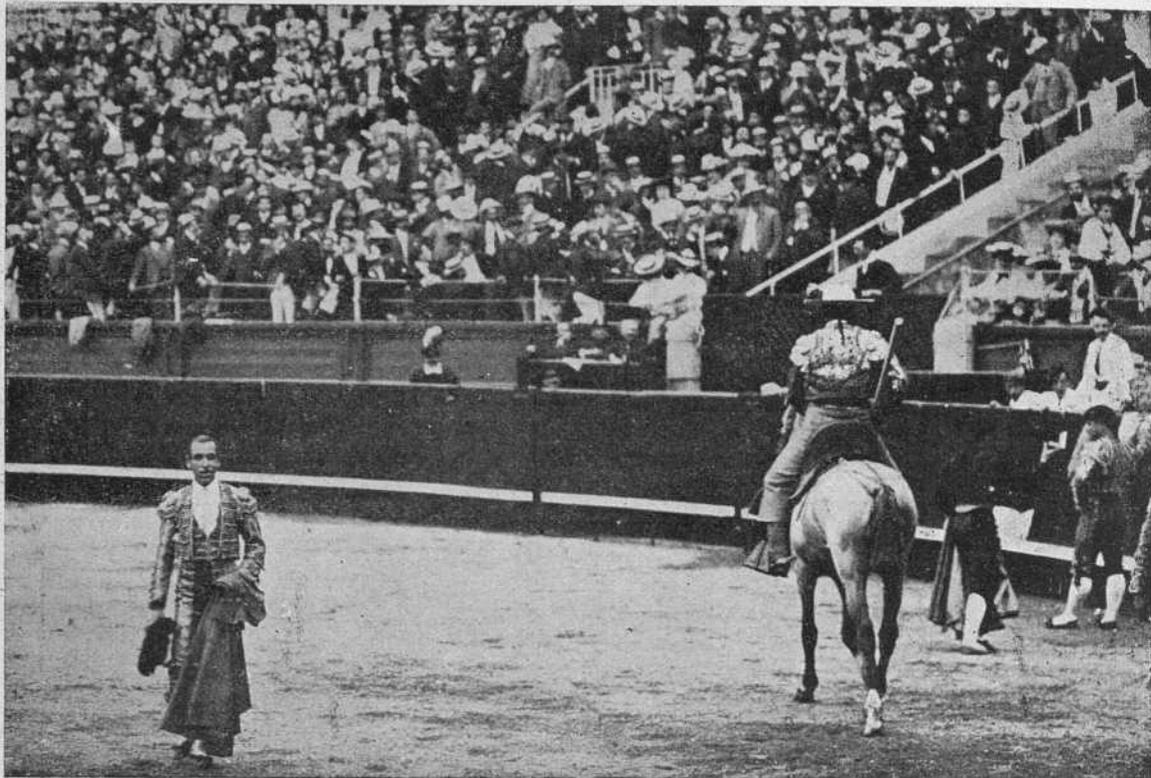
En el quinto D. Luis, por generación espontánea, tomó los palos, hizo *posituras* como un mocete y dejó, cuarteando, un par regularcillo á cabeza ida; se pasó luego sin clavar dos veces, porque el choto *via de venir* (como decía Rafael el grande), y terminó con un palitroque, cuarteando largo y tendido. (*Palmas á la voluntad.*)

A la hora póstuma se desprendió del kepis, muleteó con mucho baile, pero cerca y confiado; se echó luego el trabuco á la cara, y con el pasito de siempre, recetó un pinchazo bien señalado.

Después ¡ay! cuarteándose más de lo justo, dando el paso y repugnando mirar al morrillo, soltó media caída y «con dolores» que mató. ¡Ya lo creo! (*Silencio en la cancha.*)

Mazzantini y *Lagartijo chico* llevaron la brega en los toros primero, quinto, cuarto y octavo, y es fuerza confesar que hubo mucho orden y que se vió allí la «mano» del maestro. No así en los segundo, sexto, tercero y séptimo, á cargo de *Bomba* y *Montes*.

Al aparecer D. Luis en la arena fué saludado con una de palmas que aquello parecía el Domingo de Ramos en una catedral. Mazzantini se quitó la montera y recorrió el ancho anillo saludando á sus favorecedores.



PALMAS Á MONTES POR LA MUERTE DEL TOLO TERCERO

La primera ovación en la nueva plaza fué, pues, para el simpático maestro.

Y ya que de prioridades se trata diré, sirviendo una vez más á los detallistas, que Simón Leal tiró el primer capotazo, el *picolo Lagartijo* soltó las primeras verónicas, *Melons* disparó el primer puyazo y Tomás clavó los primeros rehiletos.

Ya comprenderán ustedes que todo esto no encierra maldita de Dios la importancia; pero á menos tienen los Besadas y San Bernardos y la gente se ocupa en ellos como si fueran ministros de veras.

A otro coleta.

Bombita da las buenas tardes al segundo con unos lances de capa que le aplaudió el concurso, y en los cuales el hombre paró, es cierto; y estiró los brazos, cierto también; pero toreó *de coté*, levantó la pañoleta hasta la crestería del circo y dió una salida que si la tuviese igual esta situación habíamos resuelto el problema socialista.

A la hora de matar Emilio comenzó por un pase ayudado, barriendo el suelo; y eso es malito siempre.

Bailó luego un «zapateo» y, sin abusar del trapo, se arrancó, no dando el paso atrás (muy bien), y recetó media con tendencias malsanas.

Actúan los enterradores; el bicho, que no está para morirse, les desaira; el pueblo abuchea, *Bomba* tira un golpe al «cabello», acierta, *cade* el becerro y nos vamos al estribo con unas cuantas palmaditas de los seráficos.

Vamos, un *suces d'estime*.

En el sexto (al cual los pone-banderillas largaron una de cal y otra de arena; es decir, que á veces daban con el morrillo y otras punzaban en la mismísima tripa) pasó casi siempre con la derecha y bailando, se dejó torrear por el ibarreño, consintió la ayuda de los edecanes y...

«Ayúdeme usted á sentir,
que á mí me *ajoga* la pena.»

Sin estar el toro igualado se arranca Emilio á paso de banderillas, echándose fuera horriblemente, y suelta un pinchazo malo de suyo.

Vió Dios que eso era bueno y repitió la suerte. (Pita.)

Con una cierta *paura* se arrancó, peor que las otras veces, y metió un bajonazo sin llegar que asesinó al torete.

Y no pitan á Emilio furiosamente.

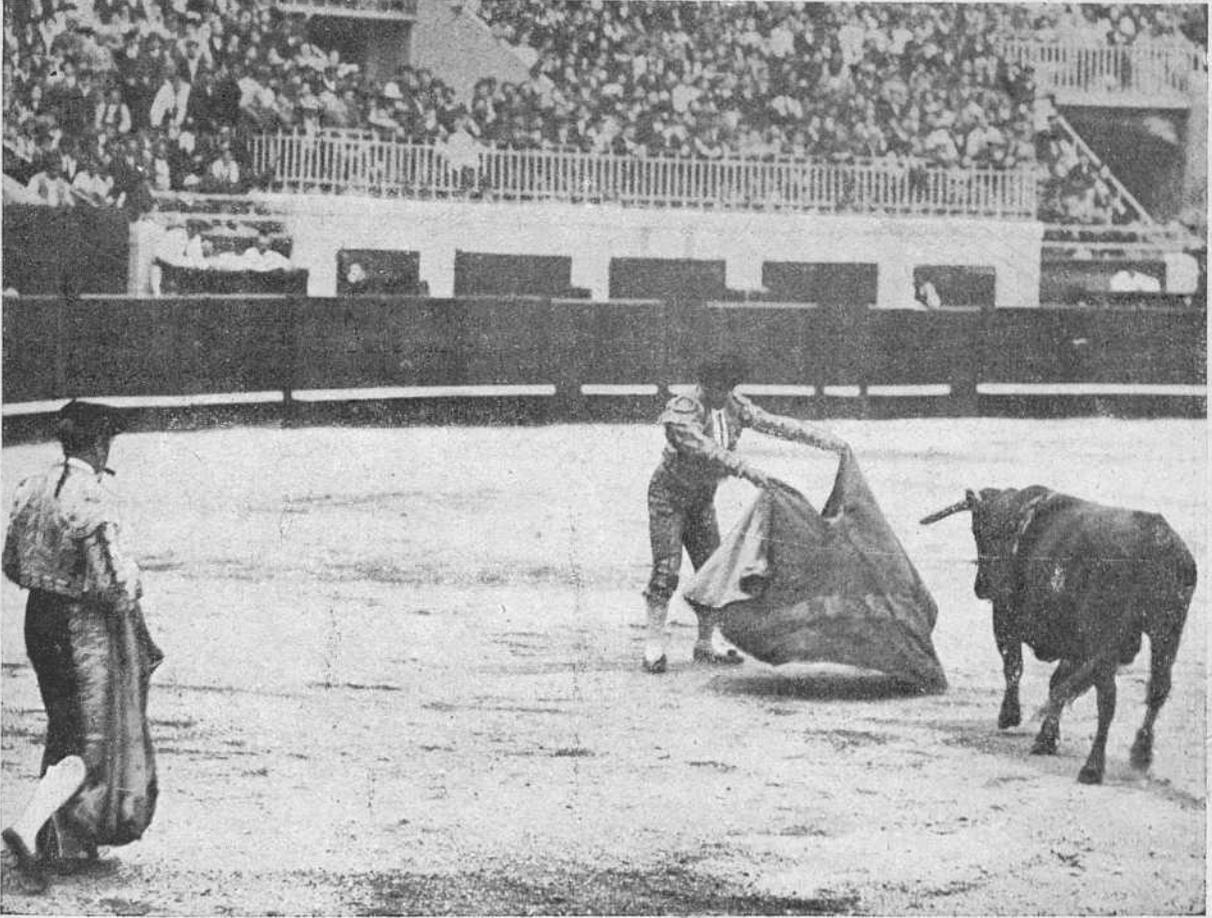
¿Habrá pueblo más ductil y complaciente?

Debo anotar en el haber de la cuenta con *Bomba ainé*, que marcó una larga muy regular, para lo que hoy se estila.

Diré también que brindó á los señores del palco regio y obtuvo el regalito de cajón.

Otrosí: que lo mismo hicieron los demás espadas, también fueron obsequiados, y con esto evito repeticiones.

Montes se abre de capa en el tercero y da unas cuantas verónicas muy de recibo, las cuales remata con unas «voladuras» de frente por detrás que entusiasmaron á los franceses.



MAZZANTINI EN EL QUINTO TORO

No á todos: allí estaba, entre otros, el gran aficionado bordelés Mr. Grand, con quien tuve el gusto de charlar un rato, y ese no se entusiasma con «voladuras». Sin ellas yo hubiera aplaudido á Montes, porque dejó llegar al toro á los vuelos de la percalina, estiró bien los brazos y recogió con envidia.

Muy mal *garapulleado* por sus «discípulos», que enseñaron al torillo lo que no quería ni debía aprender.

Llegó el cornudo al negociado de Montes, el cual Montes empezó con el insoportable telonazo ayudado. El bicho se revolvió codiciosamente y el matador se hizo un *imbroglio*, con ocasión del cual estuvimos á dos deditos del hule. No le hubo, afortunadamente, y siguió la brega mal como de primero, pero valiente.

El mocillo se arrancó cerca, con fe, dando un pasito atrás muy honesto, y atizó una corta algo tendida que acostó al de Ibarra y valió á Antonio su correspondiente ovación.

El séptimo armó su racioncita de jollín, por haberse arrancado á la recámara de un penco, obsequiando al longinos con una caída muy decente. Allí todos anduvimos de cabeza, «especialmente el picador».

En otra vara el toro también derribó al hulano con estrépito, y cuando ya no había poi qué ni para qué, Montes coleó mal y sin lacha. ¡¡Pero, angelito!!

Por complacer á la cazuela, que lo pedía, el espada salió á zarcillear. Dejó, cuarteando (no al cuarteo, que esos son otros López), un par abierto; luego otro á la atmósfera, para que ésta no se fuese de vacío, y más después medio también con tremebundo cuarto de círculo.

Digamos, parodiando al clásico:

Pobre Montes, á mi ver
tu locura es singular:
¿quién te mete á practicar
lo que no sabes hacer?

Al matar ya fné otra cosa.

El espada se lió solo con el bicho, le toreó cerca (arrodillándose en un pase), sacudió la flámula con valentía, aunque sin clasicismo, ayudado á veces por *Bombita*, y soltó una corta, entrando cerca y derecho, que arrodilló al cornudo.



MAZZANTINI EN EL TORO QUINTO

Montes tuvo una legítima ovación y cortó la oreja del difunto ibarreño.

Fué Antonio el héroe de la jornada. Dió todo lo que tiene, hizo un buen quite, se estrechó con las reses, arrancó de cerca y queriendo, y bien merece las palmas cosmopolitas que se llevó á su casa. (Frase hecha.) Bien, muchacho.

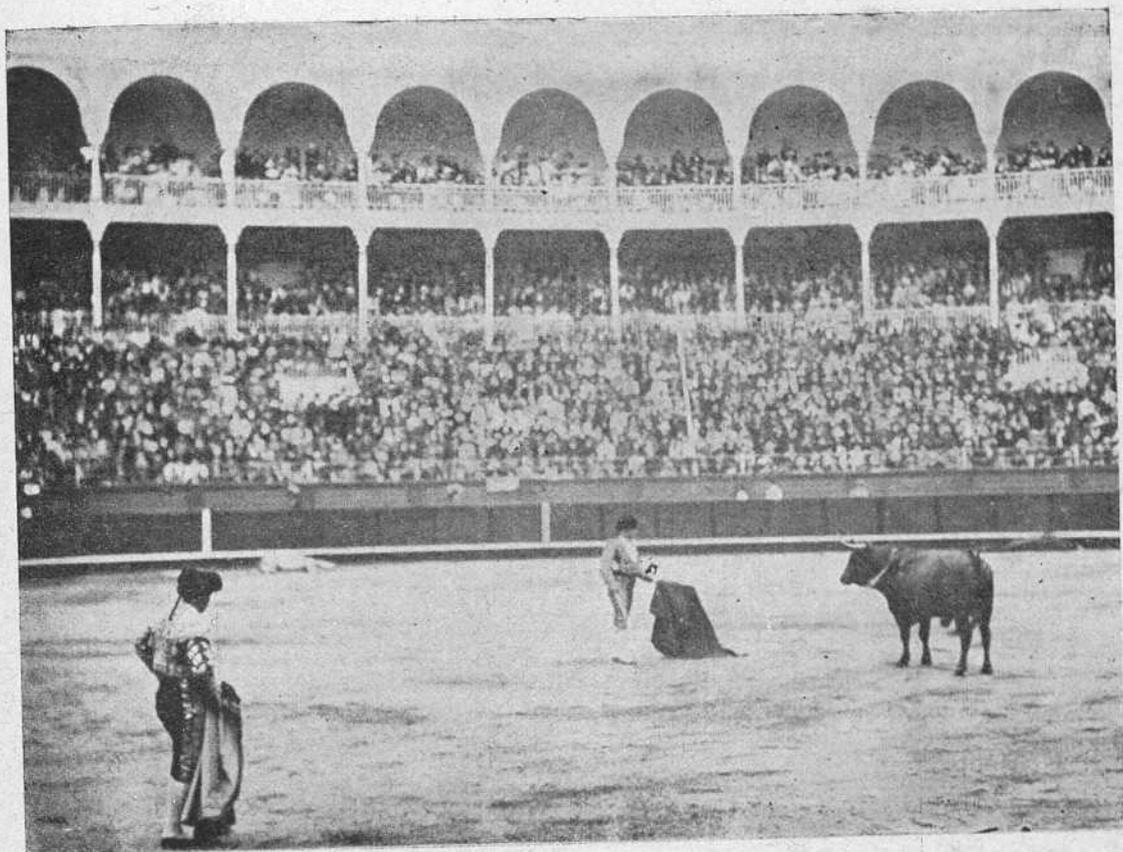
Lagartijo chico en el cuarto, sin nada de particular en quites, porque el *Treinta y dos* (nombre del bicho) no dió motivo á grandes florituras, empuñó los avíos y se avistó con la *fiera*, la cual (entre paréntesis, no quiso irse al otro barrio sin hacernos ver que entendía de solfa, y así de vez en cuando nos largaba un motete para distraernos.

El Rafaelillo chico sabe para qué sirve la escarlata y usa de ella con mucho pesquis. No lo olviden ustedes. Así es que su faena con el cornúpeto fué muy admisible y con ella logró sujetar al bicho *ajormándolo*.

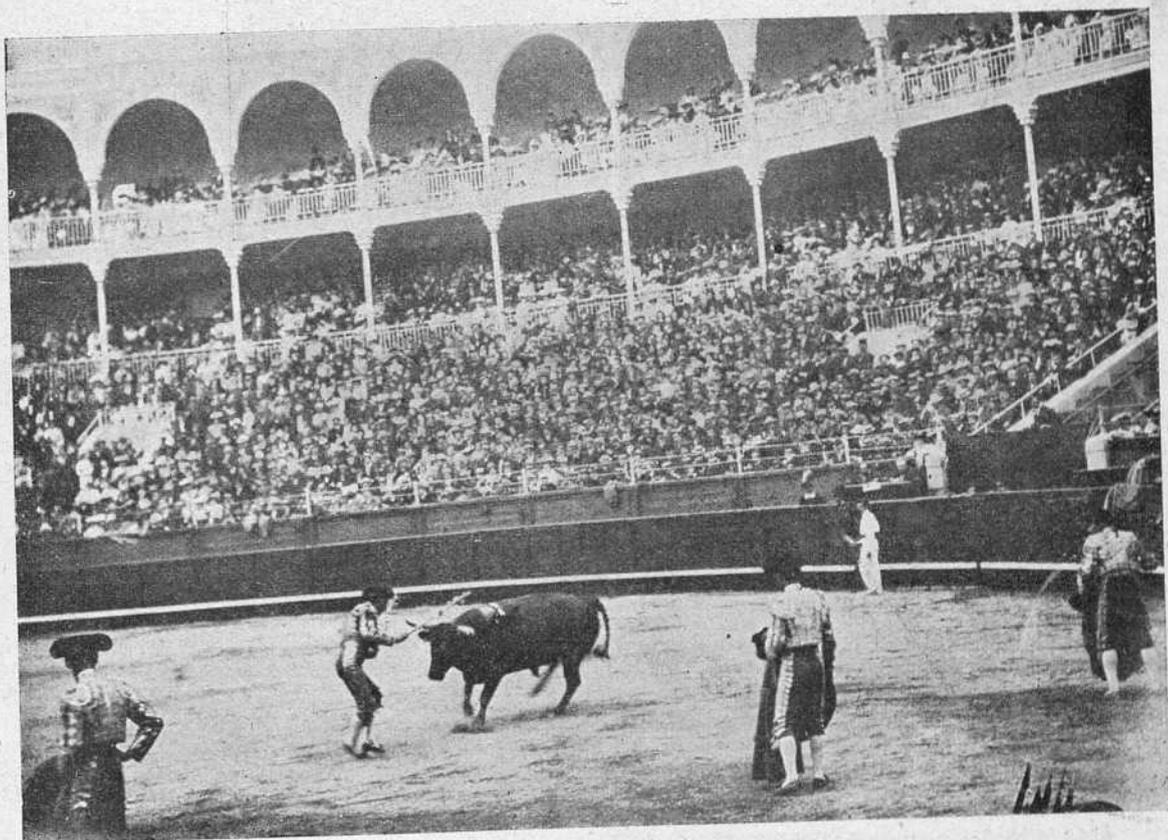
Al pinchar ya cambia la luna y viene el cuarto menguante. *Lagartijo chico* se tiró con pasito *en arriere* y recetó media contraria, saliendo por el físico del toro.

Pero entró con agallas y tuvo una semi-ovación.

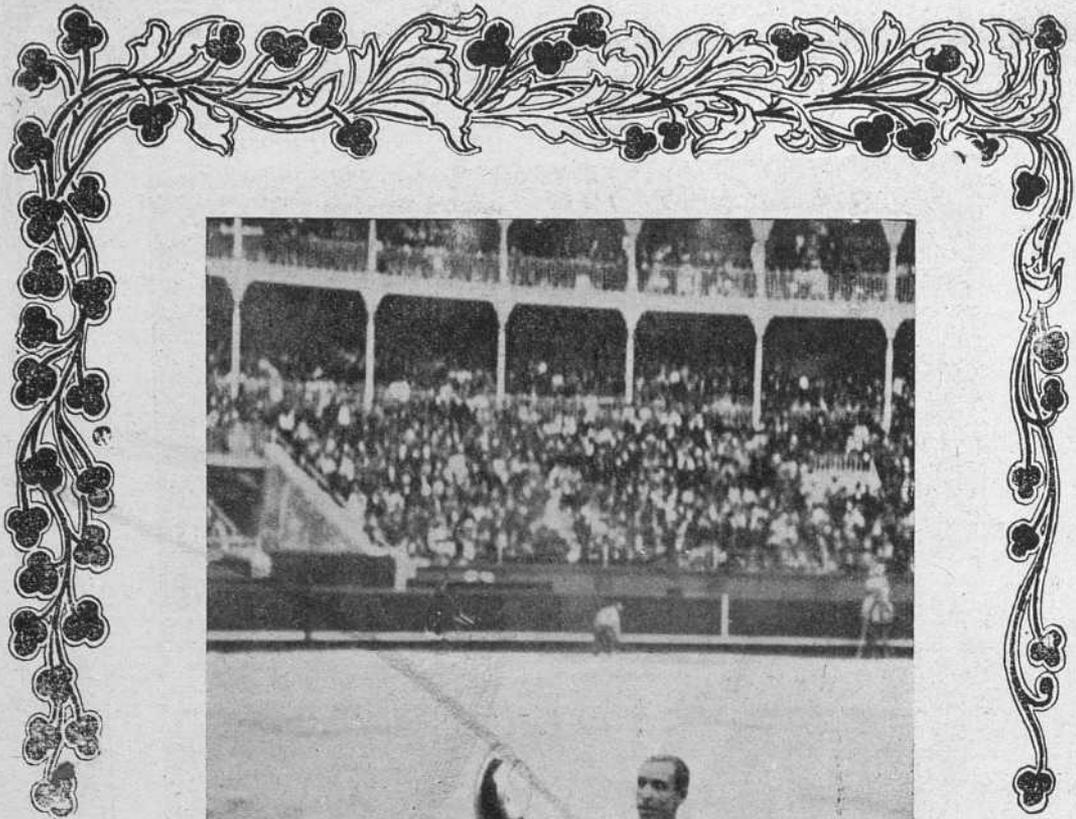
Fué el octavo un bicho de mucha cabeza, de la cual abusó (eso dicen los de aupa), y el tal abuso dió ocasión á que el *petit Lagartijo* trabajase en quites.



«BANDA» EN EL SEXTO TORO



MONTES BANDERILLEANDO AL TORO SÉPTIMO



OVACIÓN Á MONTES POR LA MUERTE DEL SÉPTIMO TOBO, DEL QUE LE FUÉ CONCEDIDA LA OB'JA

Por no ser menos que sus colegas, también cogió los garapullos y

lo que ocurrió,
lo que pasó

ahora lo «vais ustedes» á ver.

El chiquillo, después y en medio de algunos achuchones del toro y tras de no pocos capotazos de la tropa, dejó un par en las regiones etéreas y luego medio muy pasado en la res, todo con la mayor asaura de que hay noticias.

Y salió el niño á dar fin de la corrida reglamentaria.

Trasteó cerca, solo, con la izquierda, pero con agachamiento y barreduras (lo cual es muy feo), pidió auxilio á los peones, porque el toro tenía patas y era durillo para el cordobés, y metiéndose mal, con arqueadura de brazo y á salga lo que Dios quiera, atiza dos pinchazos que escupió el toro. ¡Vaya unas escupitinas!

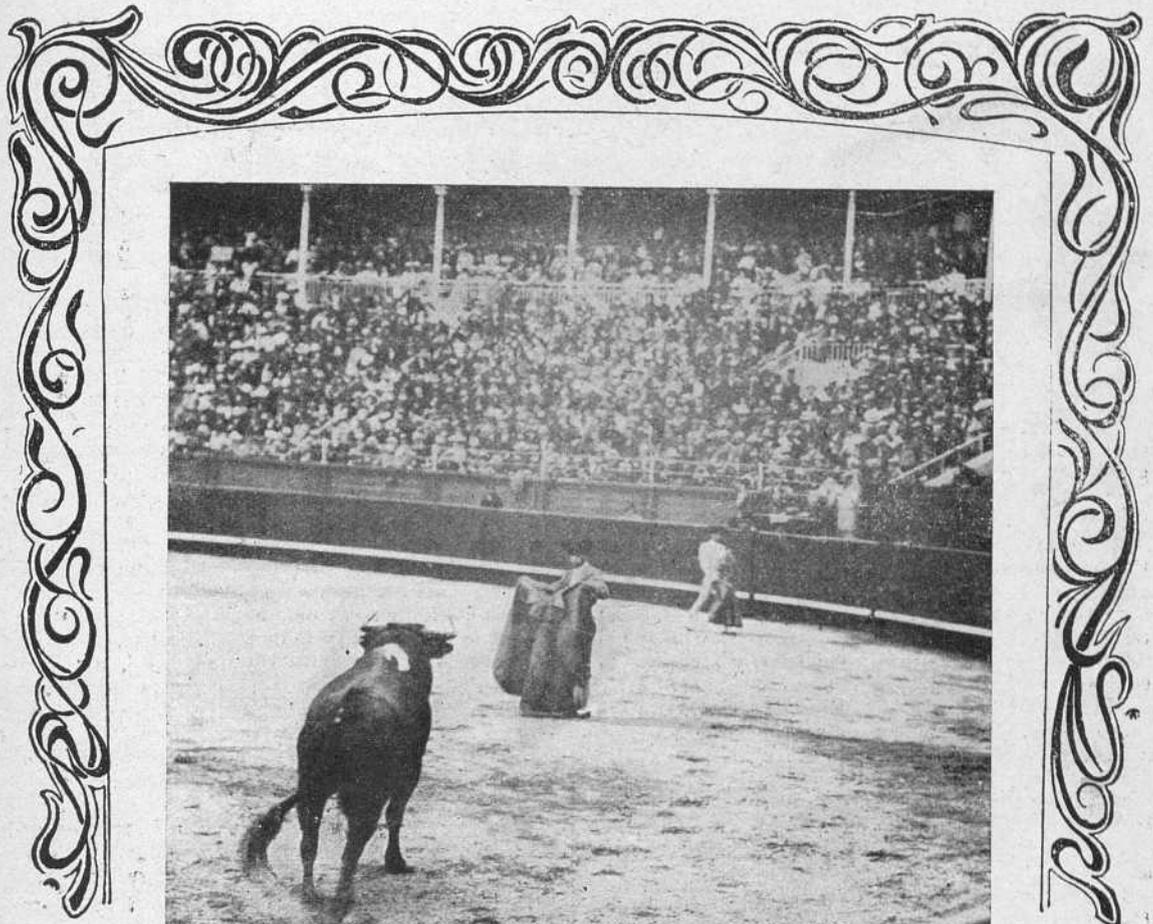
A la postre enmendó un tanto los pasados yerros, y tirándose mejor que de costumbre, administró una dosis de *hierro* en lo alto que *amermó* al bicho, pero sin tumbarle, que era lo que se trataba de probar.

Pinchó dos veces en el «cabello», se echó el toro y el nene fué al estribo, mientras el pueblo soberano (de nombre) pedía un toro de gracia.

Este ya estaba en lista y todos lo esperábamos. No hubo sorpresa. En lo que sí la tuvimos fué en ver al noveno torete, que magüer su insignificancia hizo uno pelea superior y fué bravo si los hay.

Murió á manos de *Bernalillo*, quien sacudió el refajo como Dios le dió á entender, y lo despachó como él entiende, que no es mucho. Eso sí, el chico estuvo en la cara y no punzó mucho.

Dios se lo pague.
Pareando, Tomás.



«LAGARTIJO CHICO» EN EL TORO OCTAVO



«LAGARTIJO CHICO» EN EL OCTAVO TORO

Picando no hicieron grandes herejías (dicho sea en su honor) los de la mona. Se distinguieron Molina y el *Chato*.

En la brega «general» hubo de todo, incluso el colocarse á veces una legión de toreros á la derecha del picador.

¡Pero, hombre, si no había necesidad y deslucian ustedes el ganado, que arropado y sin arropar hubiese hecho la misma pelea! ¡Qué prurito de errar!

D. Antonio Jiménez, Secretario del Gobierno civil, presidió la corrida con mucho acierto.

Al final las nubes, que estaban embobadas viendo tanta animación, tanta mujer hermosa, tanto rumbo y *tronío* tanto, se entristecieron porque se acababa la fiesta, soltaron el trapo y nos aguaron el desfile.

Cositas de «ellas».

PASCUAL MILLÁN.

(INST. DE CARRIÓN)



stafeta taurina



Tolosa.—29 de Junio.—Se corrieron cuatro bichos de D. Jorge Díaz. Fueron nobles, menos el segundo, que se traía las intenciones de un Miura. Entre todos aceptaron 12 varas, derribaron á los montados en cuatro ocasiones y mataron ¡un jacol!

Moreno de San Bernardo dió á su primero un pase natural y dos de pecho buencs, y una estocada superior, mojándose los dedos y saliendo empitonado, pero sin detrimento de su pelleja. Sentado en el estribo vió morir á su adversario. (*Oración y oreja.*)

Trasteó á su segundo con valentía, y arrancándose desde lejos, dejó una estocada ladeada. (*Palmas.*)

Herrerito de Valencia dió fin de la novillada y el toro que le correspondió matar, con unos pases de zaragata y una estocada perpendicular. (*Palmas tibias.*)

El cuarto toro fué muerto de un puyazo y el público armó una bronca de las que hacen época. Pedía otro toro, pero la empresa... «nones». Otra vez será.

De los peones, Alcañiz. Con los zarcillos, éste y Cuatro-dedos.

Picando, nadie.

La entrada, floja.

La presidencia, «ni fu ni fa».—CHANO.

Córdoba.—25 de Julio.—Para celebrar la festividad del patrón del arma de caballería, el Apostol Santiago, y ver si con este motivo podía llenar la hucha, un conocido aficionado tomó en arrendamiento nuestro circo para dar una corrida de seis reses defectuosas de Surga y los matadores Manuel Megias, *Bienvenida*; Fermín Muñoz, *Corchaito*, y Cándido Fernández, *Moni*. La fiesta se dió con regular entrada; yo esperaba más, por estar de huelga los jornaleros, que es el elemento que llena la plaza este día. El ganado fué flojo, sin excepcion, no obstante lo cual murieron once caballos. Esto se explica diciendo que el servicio fué malísimo, pues los pencos salían muertos al ruedo. Ya me ocuparé de este «buso con la detención que merece.

Bienvenida dejó tamañitos á sus colegas y oyó las ovaciones más estruendosas que este público ha dado á diestro alguno. Es verdad que el chico lo hace todo con tranquilidad, á conciencia y con exquisito arte. Lo mismo maneja la capa que la muleta, y al

herir no desmereció. Pero también es cierto que estamos tan faltos de buenos toreros y tan sobrados de suicidas y matarifes, que nos enloquecemos pronto. Manuel Megias es de los toreros que, después de un escrupuloso aprendizaje, se lanzan á la arena con noventa probabilidades por ciento de oír palmas, y por eso las oye con más frecuencia que muchos de los que firman la nómina de 5 000 pesetas. Si la verdadera añició cayera de su burro, este sería el trabajo que premiaría, y lo demás... *pa el gato.*

Corchaito tan valiente como siempre, pero ignorando mucho todavía, y con desgracia al herir.

Moni hecho la calamidad más grande que han conocido las generaciones. El sexto Surga le inflirió una herida de diez centímetros de extensión y tres de profundidad en la región glútea derecha, de pronóstico reservado.

Más hule. El tercer bicho dió una horrorosa caída á un infeliz ganapán vestido de picador, que le produjo una conmoción cerebral y el magullamiento de una pierna. Los demás peores que pésimos.—A. ESCAMILLA RODRÍGUEZ.

Albacete.—Con motivo de la feria que esta ciudad celebrará en el próximo mes de Septiembre, se han organizado tres corridas de toros, cuyo detalle va á continuación:

Día 9.—Seis toros de Cámara, por las cuadrillas de Fuentes y *Machaquito*.

Día 10.—Reses de Saltillo, estoqueadas por Fuentes, *Algabeño* y *Machaquito*.

Día 12.—Fuentes y *Algabeño*, con ganado de Miura.

Reina gran entusiasmo entre los aficionados albacetenses por los buenos elementos que forman la combinación, mereciendo plácemes la empresa, formada por el Ayuntamiento y varios particulares, que han conseguido proporcionar á Albacete un cartel digno de la importancia de su renombrada feria.—MOLINETE.

El diestro novillero Julio Gómez, *Belampaguito*, ha concedido su representación en Madrid al distinguido aficionado D. Juan Cabello Saado, que habita en la calle del Pez, 11 duplicado, 2.º derecha.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3.

Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabaquería.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

